

# Fuentes de información

## 1 - Mi relación personal con Honorio.

## 2- Guión, del que me serví para recabar de José Antonio Caravaca Martínez, información de Honorio Pérez Picazo.

### 2. 1 - Historia familiar.-

- 2.1.1 - Fecha nacimiento.
- 2.1.2 - Lugar nacimiento.
- 2.1.3 - Familia, hermanos y antepasados.
- 2.1.4 - Entorno familiar.

### 2. 2 - Historia personal.-

- 2.2.1 -Estudios.
- 2.2.2 - Trabajos.
- 2.2.3 -Otras actividades: políticas, religiosas, militares, etc
- 2.2.4 - Residencias.
- 2.2.5 - Novias.
- 2.2.6 -Matrimonios.
- 2.2.7 - Hijos.
- 2.2.8 - Circunstancias de su venida a Murcia.
- 2.2.9 -Residencias en Murcia y fechas.
- 2.2.10 - Cuál era su mundo, tipo de sociedad y entorno.
- 2.2.11 - Relaciones personales.

### 2. 3 - Vuestra relación personal.-

- 2.3.1 - ¿Cuándo y dónde le conociste?
- 2.3.2 -¿A través de qué medios o personas?
- 2.3.3 -¿En qué circunstancia?
- 2.3.4 -Años a su lado.
- 2.3.5 -Colaboraciones y ayudas económicas.
- 2.3.6 -Colaboraciones y ayudas tecnológicas.
- 2.3.7 - Colaboraciones y ayudas de trabajos.
- 2.3.8 -Colaboraciones y ayudas de relaciones humanas con otras personas o medios.
- 2.3.9 - Otras colaboraciones y ayudas.

## **2. 4 - Historia inventiva.-**

2.4.1 - Qué otros inventos o hallazgos tiene.

## **2. 5 - Hallazgo del fenómeno.-**

2.5.1 - ¿Cómo apareció, lo descubrió o se lo encontró?

2.5.2 - ¿En un montaje de un curso de Radio Maimo?

2.5.3 - ¿En qué?

2.5.4 - Fecha del hallazgo.

## **2. 6 - Aproximación al fenómeno.-**

2.6.1 - ¿Ha llegado a saber qué fenómeno era?

2.6.2 - ¿Es consciente de lo que suponía?

2.6.3 - ¿Cómo llegó a saberlo?

2.6.4 - ¿Intentó patentarlo? Problemas.

2.6.5 - ¿Por qué no lo patentó? Miedos y problemas.

2.6.6 - ¿Pidió ayudas para patentarlo?

2.6.7 - ¿Ha mostrado a alguien la esencia y entrañas del fenómeno?

2.6.8 - ¿Ha permitido analizarlo, tomar medidas y probarlo a otras personas ajenas a su persona?

2.6.9 - ¿A qué personalidades mostró y a qué nivel el funcionamiento del fenómeno? Oriol, Personas, lugares y fechas.

2.6.10 - ¿A qué técnicos o científicos mostró y a qué nivel el funcionamiento del fenómeno? Personas, lugares y fechas.

2.6.11 - ¿Contactó con autoridades al respecto?

2.6.12 - ¿Qué pruebas privadas ha hecho con el fenómeno? Fechas.

2.6.13 - ¿Qué pruebas públicas ha hecho con el fenómeno? Lugares y fechas.

2.6.14 - Alumbrado en playa, grúa en un edificio en construcción, marmoleras, etc.

## **2. 7 - Montajes del fenómeno.-**

2.7.1 - ¿Los esquemas tienen o carecen de relación con el fenómeno?

2.7.2 - ¿Los esquemas son para despistar?

2.7.3 - ¿Son necesarios los elementos de desguace, incluso deteriorados, que utiliza: motores de lavadoras u otros, lámpara de alumbrado y de electrónica u otros?

2.7.4 - ¿Funcionaría sin ellos?

2.7.5 - ¿Son pura apariencia y camuflaje?

2.7.6 - ¿Emplea elementos clave nuevos? ¿Baterías, ferritas, lupas u otros?

2.7.7 - ¿Cuáles son los elementos necesarios del fenómeno?

2.7.8 - ¿Qué relación tienen entre sí?

2.7.9 - Personalmente le proporcioné esquemas y un seguidor de sol. ¿Otros?

## **2. 8 - Comportamiento del fenómeno.-**

2.8.1 -¿Se comporta aparentemente o en parte como fenómeno eléctrico?

2.8.2 -¿En qué aspectos o campos se comporta como eléctrico? En hacer funcionar las cargas: motores, bombillas. Otros.

2.8.3 -¿En qué aspectos o campos no se comporta como fenómeno eléctrico? Fuente de energía sin límites e inagotable. Nula o escasa resistencia a su flujo, frecuencia. Otros.

2.8.4 -¿Sólo funciona cuando él quiere, incluso a distancia?

## **2. 9 - Incógnitas y opinión sobre Honorio.-**

2.9.1 -¿Por qué tiene en su carné el nombre de Caterine?

2.9.2 -Reflejos.

2.9.3 -Agudeza intelectual.

2.9.4 -Resistencia. Trabajar dos semanas sin dormir, tomando sólo agua. Etc.

2.9.5 -Dureza. Días y días sin comer él y sus hijas.

2.9.6 -¿Inmune al dolor?

2.9.7 - Sobreviviente nato.

2.9.8 -Relaciones misteriosas.

2.9.9 -¿Humanoide?

2.9.10 - Se consideraba un Edison.

2.9.11 - Muy desconfiado.

2.9.12 - Tu opinión sobre Honorio al principio de conocerle.

2.9.13 - Tu opinión sobre Honorio a lo largo del tiempo.

2.9.14 - Tu opinión sobre Honorio en este momento.

Murcia, febrero de 2010

César Herrero Hernansanz

## BIOGRAFÍA DE HONORIO

Según sus propias informaciones Honorio nació en La La Bóveda de Toro, Zamora, alrededor del año 1925. Fecha deducida de su jubilación a los 65 años en 1990, año abajo o arriba.

Su madre se llamaba Elena. Formaban la familia cuatro hermanos: dos varones y dos mujeres. Su entorno familiar fue el de una familia de campo, dedicada al pastoreo. Su padre era pastor.

No debió asistir a la escuela, pues de niño y joven se dedicó al pastoreo. Aprendió a leer, escribir y rudimentos de mecánica en el Sahara, África, donde cumplió el servicio militar. Rememoraba en ocasiones las grandes piedras del desierto, que pesaban muy poco. Eran piedras de fosfato.

Tal vez en el inicio de los cincuenta la familia al completo emigró a Arganda del Rey, Madrid. Honorio trabajó con maquinaria industrial, hablaba de un Caterpillar, en la nivelación de terrenos para un aeropuerto. Era la base aérea hispanoamericana de Torrejón de Ardoz, Madrid.

En esta época le gustaban las motos. Sacó el carné de conducir y compró una moto. Un buen día la dinamo, se negó a producir corriente. Honorio la desmontó y cambió el bobinado, que tenía quemado, y la montó. Pero no funcionaría. Por lo que tuvo que llevar la dinamo al taller. El mecánico, tras revisar el bobinado de Honorio, puenteó con un simple cable desde una batería a algún punto de la dinamo y ésta empezó a funcionar. Simplemente Honorio había colocado mal la polarización. Pero esta maniobra del mecánico se le quedó somatizada para toda su vida. Maniobra, que una y otra vez repetiría como un tic personal en sus montajes.

Durante su permanencia en las faenas de la base aérea la aviación caló profundamente en Honorio. Hasta tal punto que se construyó una avioneta de chatarra con motor de coche. Según sus relatos, aquella endiablada avioneta no volaba, pero corría mucho y levantaba la cola. Seguramente le faltaría aceleración y potencia y algunos elementos más para la sustentación. Pero aquello le llenaba de satisfacción, disfrutaba como un niño haciéndola correr por aquellos campos.

Después de sus trabajos para la base aérea se empleó con el Dr. Cosín, Director del Instituto de Farmacología de Madrid. Trabajó nuevamente con un Caterpillar preparando terrenos en fincas o tajos que aquél le proporcionaba en la zona de Arganda.

Cuando abandonó Honorio Arganda dejó su aparato de chatarra en la fachada de lo que después sería conocido por Bar La Avioneta. Precisamente en honor a su avioneta.

Alrededor del año 1965 Honorio se desplazó a Murcia como trabajador del Dr. Cosín, que le empleó con su inseparable Caterpillar en el emparejamiento de terrenos para la creación de las playas del Mar de Cristal en Murcia. Aquí conoce a Carmen, con quien se casó.

Al terminarse el proyecto del Dr. Cosín Honorio se quedó en Murcia, empleándose en la constructora Pegama en La Unión, donde vivió. Sin embargo, cuando las viviendas subvencionadas se terminaron surgieron problemas y no se

entregarían por el momento a sus compradores. Honorio se quedó en labores de vigilancia y mantenimiento hasta que se entregaran un año después. Aquí nació Loli, su primera hija.

Durante este período de vigilante se apunta a un curso de Radio Maimo. En una práctica, en la que sólo había una pila, resistencias, condensadores y bobinas, recibe una intensa descarga eléctrica, un fuerte calambrazo como él solía decir. Es a partir de este momento cuando empieza a investigar sobre el asunto y a mezclar chatarra con los montajes de Radio Maimo. Se construye el montaje de un aparato del cual saca 220 V, con los que mueve cargas grandes y desproporcionadas para la pequeñez del aparato y elementos. En dicho aparato enchufaba soldaduras eléctricas y lámparas de alumbrado.

Por aquellas fechas se compra un televisor, en blanco y negro, claro está. Cuando el antenista llega a su casa le deja el aparato, sube al tejado para instalar la antena y observa que Honorio no tenía suministro eléctrico. Llama a Honorio y le dice que el televisor no es de pilas, que es necesario conectarlo a una red eléctrica de 220 V. Honorio le contesta que lo instale y baje. Éste lo enchufó a su aparato y funcionó. El antenista se quedó de piedra. Cobró televisor y trabajos y de vuelta entra al taller de electromecánica de su amigo Juan en Torrepacheco, a quien cuenta lo sucedido. Al día siguiente vuelven los dos a Honorio, que les enseña el aparato y el funcionamiento del televisor. Estos hechos constituyeron la espoleta, que disparó su leyenda, saltando al periódico Línea, comenzando aquí el rosario de visitas a su casa de La Unión y, cómo no, los primeros nubarrones, que presagiarían inevitables tormentas.

El responsable de Hidroeléctrica en la zona amenaza con denunciar a Honorio por considerar que estaba robando corriente eléctrica a su compañía. Mantiene una fuerte discusión con Honorio. De común acuerdo deciden hacer una prueba en una zona donde no haya tendidos eléctricos en muchos metros a la redonda. Eligen la playa de La Unión. A dichas pruebas asisten unas quince o veinte personas, entre ellas el Alcalde de la localidad, el responsable de Hidroeléctrica, el vendedor del televisor y su amigo Juan del taller electromecánico.

En las pruebas Honorio enchufó al aparato muchas guirnaldas de alumbrado de feria, alrededor de 200 lámparas de 220 V, 40 y 60 W, manteniéndolas encendidas el tiempo que quisieron los asistentes. Aquel aparato carecía de redes eléctricas en las proximidades y de baterías industriales. Tan sólo disponía de una pila Simix de 9 V, 300W. Los asistentes quedaron impresionados y enmudecieron. Las pruebas se publicaron en Línea.

Posteriormente el Alcalde de La Unión llevó a un militar de cierto rango de Cartagena a ver el aparato de Honorio. Aquello no le sentó bien a éste, tal vez porque no hubiera sido avisado o por otras razones, y se excusó de probarles su funcionamiento aduciendo que el aparato estaba roto. El militar se enfadó y el Alcalde castigó el gesto de Honorio encerrándole una noche en el calabozo del Ayuntamiento. Aquel castigo le afectó, haría que enmudeciera y las autoridades se decepcionaran.

Las viviendas de La Unión se entregaron y Pegama trasladó a Honorio a su parque de maquinaria y herramienta, situado en las proximidades del cementerio de Murcia. Aquí le facilitaron casa a cambio de que su mujer controlase la entrada del parque. Honorio siguió trabajando de peón en Pegama. Su primera obra en Murcia fue la construcción de las casas de la Diputación, el edificio de ventanas redondas en la Avenida Infante Don Juan Manuel, al lado de Carmelitas.

Durante los años 1969 y 1970 llegan a Honorio algunos contactos, que resultarían esenciales. Caravaca y Andrés Hernández Ros se ofrecen a Honorio a

través de Pedro Pérez Sánchez, contable de Pegama. Lo buscan en el parque de maquinaria de Espinardo.

En la obra de las casas de la Diputación Honorio probó un montaje de energía solar. En pleno tajo de obra y ante la incredulidad de sus compañeros, movió con su aparato montacargas y grúas de obra.

El año 1970 Pegama les forzó a dejar la casa del parque de Espinardo porque Carmen, su mujer, no atendía debidamente el control de su entrada. No obstante, Honorio siguió trabajando en Pegama. Se fueron a vivir al puente de Los Illanes en la carretera de La Ñora, Guadalupe, donde Andrés Hernández Ros les proporcionó vivienda. En esta casa nació Elena, su segunda hija.

En su estrategia por evitar conflictos con compañías petroleras y eléctricas, que detentaban los monopolios de energía, Honorio decide dar un viraje y enmascarar el invento, como captador de energía solar, para trabajar en una planta desaladora. Con tal finalidad Caravaca le construyó un equipo, que se probó con cargas de resistencias, lámparas y motores. Funcionaba perfectamente con cualquier carga.

Al margen de este equipo, Caravaca construyó otro con el mismo esquema y no funcionó hasta que Honorio, tocando con las dos puntas de un cable distintas partes del circuito, le hizo funcionar. Es el tic, al que anteriormente me refería en la reparación de la dinamo.

En este proceso de desalinización de agua marina la policía detuvo a Andrés Hernández Ros, Caravaca y sus novias, permaneciendo en la cárcel 18 meses. Serían liberados el año 1971.

Cuando Caravaca fue a ver de nuevo a Honorio, éste ya se encontraba en Beniel, haciendo pruebas para acoplar su aparato a un coche eléctrico. Pruebas, a las que se sumó aquél. Habían formado algún tipo de sociedad para desarrollar el circuito Motoplat de banco de pruebas de automóvil, un motor de velocidad variable. En la sociedad Antonio Gómez Meroño, de Automóviles Meroño de Beniaján y Francisco, de una tienda de ropa de Beniel, financiaban el proyecto. Honorio y Caravaca ponían su trabajo, cobrando por él. En principio se alquiló una casa en Beniel, que luego se compraría, para trabajos y pruebas. Hubo problemas personales, familiares y de falta de dinero.

Entonces se propuso jugar cada semana en las quinielas de fútbol alrededor de 300.000 apuestas para conseguir financiación. Pero surgieron problemas técnicos de confección de boletos y dudas de posibles equivocaciones al marcarlos. Honorio se decidió a resolverlos. Llevó una lavadora vieja y pidió a Caravaca un cristal oscuro, que éste consiguió en fotos Olga. Honorio colocó dicho cristal en la puerta del tambor, un boleto relleno a mano y copia en su cara y cuantos boletos cabían con sus copias, miles y miles, por detrás. Después la enchufó a su aparato, le dio al interruptor de la lavadora e imprimió de una sola vez y en un instante cada boleto y copia con sus variantes de cuantos cupieron en el tambor. A aquel invento Honorio lo llamó la fotocopiadora.

No se logró reponer la financiación y el proyecto del motor eléctrico para automóvil se quedó en nada.

En aquellas fechas sucedieron algunos acontecimientos, que desconcertaron a la vecindad. Enfrente de la casa de pruebas vivía el cabo municipal del Ayuntamiento de Beniel. Un buen día llamó a la casa de pruebas, donde vivía Honorio, para expresarle su preocupación porque la lavadora de su casa, que estaba desenchufada, empezó a funcionar sola. El cabo se alarmó pensando que podrían estar manipulando radioactividad. Lo que también sucedería a otros vecinos y en varias ocasiones. A

este fenómeno Honorio lo bautizó con el nombre de mando a distancia y como tal lo empleaba.

Estando en Beniel nació Carmen, su tercera hija. Los problemas familiares llevarían a Carmen a separarse de Honorio. Con este panorama Honorio abandonó Beniel y se instaló él solo en la carretera de Alcantarilla, frente al inicio del Camino del Badén, donde vivió unos cuatro meses hasta que le devolvieron la custodia de sus hijas. Aquí mostraría el invento del teléfono móvil. A un prisma del tamaño de una caja de zapatos grande, que pesaría unos tres kgs, aplicó un marcador telefónico de rueda, un auricular y lo enchufó a su montaje de 220 V. Carecía de antena exterior. En compañía de varios vecinos y amigos, entre ellos, Caravaca, fue ofreciendo la caja a cuantos quisieran hablar con algún abonado telefónico de cualquier parte del mundo. Allí se marcaba el número y se hablaba con el abonado. Se llamó a familiares y amigos de España, Francia, Italia, USA, etc y se habló con ellos. El único problema era que a aquel aparato de Honorio nadie podía llamar. Naturalmente, no podían llegar las llamadas. Pero él sí podía conectarse a las redes telefónicas.

El siguiente paso de Honorio consistiría en instalarse con sus hijas en una casa de las afueras de Ceutí, donde nunca tuvo suministro eléctrico público.

Aquí retomó la estrategia de evitar problemas con los monopolios de energías. Se hicieron varios montajes de molinetas y de seguidores de sol para obtención de energía a partir de ferritas. En los años 1985 y 1986 se retomó la desalinización de agua marina. A tal efecto se desplazaron Honorio y Caravaca a Palomares, Almería, a ver las instalaciones de la desaladora instalada por los americanos, como contraprestación a los problemas causados por la caída de la bomba atómica en las playas de esta localidad andaluza. No pudieron ver nada porque la planta estaba desguazada, sólo quedaba chatarra.

Caravaca colaboró intensamente con Honorio en infinidad de ocasiones. Una vez fueron a visitarle Andrés Hernández Ros y Caravaca a su domicilio en la carretera de Alcantarilla y no le encontraron en su casa. Caravaca, sabiendo de su necesidad, le dejó 100 Ptas por debajo de la puerta. Aquellas cien Ptas eran aproximadamente un tercio del salario diario de un maestro de escuela. En otra ocasión sacó un crédito de 400.000 Ptas para comprar materiales en Madrid a Honorio. Importe, que correspondía a alrededor de cuatro mensualidades de un maestro de escuela. Colaboró también en ayudas tecnológicas. Le proporcionó conocimientos técnicos y confeccionó esquemas y montajes, conforme a sus instrucciones, haciéndolos inteligibles. Incluso apadrinó a Carmen, su tercera hija.

Pero Caravaca se iría distanciando de Honorio en el período 1970-1985, sin llegar a romper la relación o retirarle totalmente su paraguas protector de esquemas y montajes, ayudas económicas o calor humano.

En los años 1976 y 1977 se elaboró un montaje modular por placas para analizar el fenómeno. En el proceso de su montaje, una noche que habían dejado varias placas sueltas encima de una mesa, éstas ardieron sin causa aparente. Las placas sólo contenían bobinas, resistencias y condensadores. Las bobinas en una posición no funcionaban, es decir, tenían polaridad. El montaje se probó en la casa de campo de José Pérez Fernández, el banquero, en Cehegín, ubicada en el cerro sobre la almazara, pasado el puente sobre el río Argos en la carretera de Cehegín a Caravaca. Se eligió aquel lugar porque carecía de electricidad y las líneas de transporte eléctricas tal vez distasen más de 500 ms. El montaje se colocó blindado por una jaula de Faraday, hecha con malla fina de conejera. Con jaula y sin derivaciones a tierra funcionaba. Con derivaciones de la jaula a tierra el montaje no funcionaba. Con derivaciones de la jaula a tierra y antena exterior a la jaula el montaje

funcionaba a veces, dependiendo del lugar de ubicación. También se probó sin jaula en una cueva y no funcionó.

Otro de los experimentos de Honorio muy conocido en Ceutí fue el autobús que conducía por los alrededores de su casa. Con su aparato, un motor eléctrico y reductora hacía andar un viejo autobús, que después se llevaría a la casa, ubicada junto a la almazara, pasado el puente del río Argos en la carretera de Cehegín a Caravaca.

En una época de su permanencia en Ceutí Honorio trabajó de técnico particular de electrodomésticos y televisión. También compró un proyector de 8 mm para dar cine en la calle junto a su casa. Posteriormente compraría otro proyector de cine de 35 mm, con el que daría cine en fiestas y fines de semana en una nave, que le dejó una fábrica de conservas de La Algaida, Archena, a cambio de dejarle el aparato allí para utilizar su corriente durante la semana. Aquel convenio duró una temporada.

En similares circunstancias a las de La Algaida estuvo un verano dando cine en Hoya del Campo, Abarán.

Cerca de los ochenta, conocí a Honorio, que entonces vivía en las afueras de Ceutí, a través de José Antonio Caravaca, electricista de la Arrixaca. Su casa y alrededores eran vertedero y desguace de lavadoras, televisores y otros muchos aparatos desechados. Mostraba sus montajes y funcionamiento a quienes le caían bien. En alguna ocasión me fui en blanco, sin ver su funcionamiento. Protocolo y diplomacia estaban alejados de su mundo y el circunloquio no iba con su personalidad tan decidida. En su relación con otras personas sus formas llamaban la atención por carecer de fluidez y ser un tanto rígidas. Con la seguridad de ir por delante de su interlocutor, siempre iría al grano. Como dato curioso, recuerdo que cuando se refería a alguien conocido, estuviera presente o ausente, echaba mano de un tic lingüístico muy singular, que acompañaba al gesto visiblemente vital y satisfactorio: *demonio, éste es un demonio*. Sería su expresión cariñosa preferida.

Llegamos a tener buena relación. Incluso barajamos la posibilidad de instalar en mi furgón-vivienda un motor eléctrico de unos doscientos caballos. Llegamos a hablar incluso de su precio, 400.000 Ptas, que pretendía le entregara por adelantado. Sopesé en un fugaz instante ventajas e inconvenientes. Las ventajas eran simplicidad de funcionamiento, insonoridad y energía gratis de por vida. Los inconvenientes, imponderables contra natura: que Honorio recibiera el dinero y yo me quedase sin el motor, que el motor funcionase cuando él quisiera y el cantado rechazo de Industria a validar motores y energía sin datos técnicos, ni padre reconocido. No tuve mucha opción.

Entré en el círculo de sus colaboradores. Elaboré esquemas eléctricos y electrónicos de sus montajes. A mi entender aquellos circuitos, enmarañados en enormes bucles sin polaridad y derivados a tierra, carecían de sentido tecnológico o de funcionamiento eléctrico convencional. Me pidió que le proporcionara un seguidor de sol automático para proyectar la luminosidad concentrada sobre una ferrita, con la que conseguiría energía. Con ayuda de Antonio Pedreño Alcaraz, mecánico de la Arrixaca, le preparé un sistema de



motores, gobernados por fototransistores y su circuitería correspondiente, que se desplazaban en las coordenadas N, S, E y O, siguiendo al sol desde el orto hasta el ocaso, impactando en cualquier momento la máxima luminosidad sobre la ferrita. Caravaca me comentó que funcionaba, naturalmente, cuando él quería.

Mis siguientes visitas a Honorio serían a Cehegín. Aquí se instaló en una casa junto a la almazara, pasado el puente del río Argos en la carretera a Caravaca. En la explanada que la casa tiene por delante, colocó su viejo autobús de transporte escolar de Sanje, al que tenía acoplado motor eléctrico y reductora, un helicóptero en alto montado con elementos viejos y el resto lo llenaría de chatarra.

En mi primera visita a Honorio en Cehegín, tal vez alrededor del año 1985, me acompañó Caravaca. Vimos el equipo modular en placas de baquelita sobre metacrilato transparente, que disponía de una antena de radio de automóvil, de sus habituales elementos eléctricos y electrónicos, de carencia de baterías industriales y ausencia de conexiones a redes eléctricas. Estaba todo al descubierto. Honorio accionó el interruptor de puesta en marcha, que consistía en apretar una lámpara miniatura de radio en su soporte. Activó con su mano un interruptor trifásico tipo machete, que desde el inicio del contacto hasta su plena inserción producía unos arcos de corriente, que ponían los pelos de punta, y aplicó la energía del aparato a las cargas a través de conductores de muy poca sección, solía utilizar cable paralelo telefónico. Cargas, que entre lámparas de alumbrado enormes con rosca Goliat, una piedra de esmeril y otros motores, bien podrían suponer alrededor de 10.000 vatios. Mi comentario inmediato fue que si al motor de la piedra de esmeril no se le hacía trabajar, apenas consumiría. Sin dudarle, echó mano de una fuerte barra de hierro y se la aplicó con fuerza y presión a la piedra de esmeril. Me pasó la barra e hice personalmente la misma maniobra durante el tiempo que quise. No se resentiría el motor, ni las lámparas bajarían un ápice su intensidad luminosa. Honorio en sus nerviosas idas y venidas delante de nosotros, no podía estar quieto, desbordaría entusiasmo y satisfacción durante la prueba.

En la siguiente visita a Cehegín, pasadas las fiestas de Navidad y Nochevieja, me acompañaron mi hermano Félix y mis hijos Pablo y Fernando. Tras probarnos de nuevo el funcionamiento de sus montajes nos dirigimos en mi furgón vivienda a comer al campo. Aterrizamos en unos terrenos a la derecha de la carretera de Barranda, pasado el cementerio de Caravaca. Buscamos leña e hicimos una paella de pollo, que habíamos comprado el día anterior en Murcia. Al abrir los envoltorios de los pollos nos llegó el tufillo de que estaban empezando a descomponerse. Pero decidimos seguir adelante con la paella. Nosotros, tal vez por aprensión, apenas la probaríamos. Pero Honorio y sus hijas se comieron la paella de kilo y pico de arroz sin pestañear. Y se hubieran comido otra que hubiéramos preparado. También cayeron unas cuantas botellas de vino y varias pastillas de turrón y chocolate. Saciaron el hambre de semanas.

En tres o cuatro ocasiones más le visité con Fuencis, mi esposa, llevándole siempre alimentos, que sus hijas agradecían de corazón. En alguna me acompañaría Peñaranda, ingeniero técnico electrónico de Siemens en Murcia. Casi siempre nos mostró el funcionamiento de sus montajes y en alguna incluso nos subió al viejo autobús y puso su motor en marcha. Sin apartar toda la chatarra, que rodeaba al autobús, era imposible hacerlo andar.

Finalmente en años siguientes me acercaría a su casa varias veces sin conseguir encontrarle. No se encontraría allí o tal vez no me abriera. Con Honorio nunca se sabe. De esta manera se iniciaría nuestro alejamiento.

En 2002-2003 viajó a Cuba con Andrés Hernández Ros para mostrar y probar su invento. A la hora de la verdad pidió al Gobierno cubano 90.000 millones de dólares USA por el proyecto completo. Sí, no me he equivocado, 90.000 Millones. Les pidió esta cifra porque había oído que la factura anual española de petróleo era de 9.000 millones de dólares. Y naturalmente, él pediría diez veces más. Honorio nunca llegaría a valorar el dinero. Debió presentir algún peligro, porque de la noche a la mañana dejó a todos empantanados volviéndose a España con la excusa de buscar unos transistores especiales, que aún sigue buscando, sin la menor intención de volver a Cuba.

Actualmente puede estar recluido en algún asilo de la zona de Cehegín.

Pero volvamos al quid de la cuestión. ¿De qué fenómeno se trata? ¿Cómo se comporta? ¿Qué lenguaje expresa, o a dónde apunta el fenómeno en su funcionamiento? ¿Qué ha manifestado Honorio de dicho fenómeno? ¿Qué personas lo han analizado junto a Honorio? ¿Qué personas lo han analizado al margen de Honorio? ¿Ha intentado Honorio u otras personas su patente? Vayamos por partes.

¿De qué fenómeno se trata? ¿Cómo se comporta? ¿Qué lenguaje expresa, o a dónde apunta el fenómeno en su funcionamiento? En apariencia podríamos decir que se trata de un fenómeno electromagnético. Pero digo bien, sólo en apariencia, porque algunas magnitudes de su comportamiento se contradicen con las de campos electromagnéticos y sus leyes físicas comúnmente aceptadas en nuestros tiempos.

Los montajes de Honorio, que facilitan energía, suministran 220 V y 50 Hz, y como cualquier fuente de energía eléctrica, actúan de manera similar sobre cargas resistivas e inductivas. No se me escapa que estas magnitudes podrían haber sido manipuladas por Honorio para adaptarlas al uso eléctrico de baja tensión. Naturalmente, ésta es la apariencia de su comportamiento.

Pero veamos las contradicciones con los fenómenos electromagnéticos. Sin negar los comportamientos de las magnitudes anteriores, los montajes de Honorio, cuando se les pone a trabajar como fuente de energía eléctrica, chirrían con las leyes físicas, hoy día en vigor. Como son las circunstancias de que cuanto más carga se aplica al aparato o fuente de energía, ésta dispone de más potencia. O el comportamiento de los elementos del aparato, fundamentalmente pilas, bobinas, resistencias y condensadores, o los conductores de la conexión entre fuente de energía y carga, que no se calientan al paso de la energía, como si a ésta no le afectara la resistencia.

Las contradicciones no acaban con las afirmaciones descritas. Es más, las que voy a mencionar a continuación, nos sumen en la depresión de conocimientos, que hoy por hoy son incapaces de explicar y justificar dichos fenómenos. La energía, ya no hablo de energía eléctrica, sino simplemente de energía, llega a los montajes de Honorio vía aire, pues necesita antena, carecer de blindajes tipo jaula de Faraday o no estar bajo tierra. Necesita excitación de sus circuitos y funciona a distancia, sin

conductores. Es el caso de los electrodomésticos de Beniel, que funcionaban solos o sólo cuando quería Honorio. Al menos esto es lo que nos ha hecho creer Honorio. Hechos, que inevitablemente nos encaminan a preguntarnos ¿de qué desconocido fenómeno se trata?, ¿qué desconocida energía le llega o transmite?

¿Qué ha manifestado Honorio de dicho fenómeno? Personalmente, pienso que no ha dado a conocer nada o casi nada. Tal vez lo único cierto sea que se lo encontró por casualidad en una práctica con material de Radio Maimo y llegó a manipular el fenómeno a base de pruebas. Unas veces sus montajes funcionarían mejor y otras peor, se desregulaban, se paraban o funcionaban. Pero con el tiempo, mucha dedicación y esfuerzo consiguió perfeccionarlos. Por tanto, Honorio conoce el fenómeno, no de manera científica, sino práctica para su utilización en algunas circunstancias concretas. Los elementos básicos, que se repiten en sus montajes, son pilas, bobinas, resistencias y condensadores en muy escaso número. El resto de elementos nuevos o viejos, que coloca en sus aparatos, son pura chatarra para despistar al mirón, al observador. Los esquemas de sus montajes, prácticamente bucles derivados a tierra, son galimatías de su camuflaje. Por algunas aptitudes tuyas sabemos que se resiste a descubrir sus cartas y por tanto conocemos tan sólo la apariencia del fenómeno, que él ha querido hacernos llegar.

¿Qué personas han analizado el fenómeno junto a Honorio? Casi en exclusiva y durante muchos años José Antonio Caravaca Martínez, a quien tuve como electricista en la Ciudad Sanitaria Virgen de la Arrixaca, persona observadora, capaz e inteligente. En el año 1982 le visitó en Ceutí y observó el fenómeno Javier Solana Madariaga, físico, diputado y ministro en varios gobiernos del PSOE y hoy en la Unión Europea. Abandonaría el escenario de Honorio silenciosamente.

¿Qué personas lo han analizado al margen de Honorio? Entre otros, Caravaca, un ingeniero alemán de Krauss con su delegado en Murcia, que era de Espinardo y una delegación de personal investigador de la Universidad de Granada. En el año 2004-2005 le visitó José Mari, ingeniero de Telefónica de Madrid y, por medio de éste, otros ingenieros de las centrales nucleares de Trillo y Cofrentes, a los que Honorio facilitó un montaje en funcionamiento para que analizaran el fenómeno, aunque parece que Honorio no les abrió precisamente su libro personal. Todos, absolutamente todos, desistirían por aburrimiento.

¿Ha intentado Honorio u otras personas su patente? Frecuentemente manifestaba sus deseos de patentarlo, pero siempre se ha negado a facilitar información seria y fiable. Esta aptitud respondía fielmente a sus posicionamiento personal. Por un lado se sentía inventor, no un inventor cualquiera. Decía con orgullo que estaba a la altura de Edison. No era para menos con tal hallazgo en su poder. Por otro lado, era consciente de que tan pronto lo patentara, invento y control económico se le escaparían de las manos. Cuantos le conocíamos sabíamos de sobra que lo de patentar el invento lo decía con la boca chica. La cruda realidad le obligaría a un aterrizaje forzoso y permanente.

De todos modos habría algunos intentos serios que quedaron en agua de borrajas, tal vez no ya por la dedicación del personal científico, sino por la actitud de Honorio. Intentó patentar el fenómeno Juan, delegado en Murcia de la firma alemana Klarque y Modet, pero no sabría definir el fenómeno y Honorio no quiso facilitar su comprensión. La delegación de la Universidad de Granada se fue con las manos vacías. José Mari de Telefónica de Madrid y los ingenieros de las centrales nucleares de Trillo y Cofrentes tiraron la toalla.

A la nebulosa del fenómeno habría que sumarle al menos otro uso o montaje que Honorio realizó por necesidad urgente de buscar financiación, que da un salto

cualitativo respecto de sus montajes habituales. Me refiero a la fotocopidora. Es comprensible que una lavadora vieja o rota funcione con la energía de su hallazgo. Lo que se nos escapa de la comprensión no ya habitual, sino extraordinaria, es que fotocopiando un boleto que contiene una combinación determinada, se puedan rellenar miles y miles de boletos con sus respectivas variantes, en un instante y de una sola vez. Es como si su energía tuviera la capacidad de discriminar, fuera inteligente y todopoderosa. ¿O la discriminación la hacía Honorio con su energía personal? En este momento soy incapaz de dar respuestas.

Quizás la personalidad de Honorio pueda aportarnos alguna luz para salir del túnel de nuestras dudas.

¿Quién es Honorio? ¿De dónde viene o proviene? ¿Qué poderes tiene?

En parte nos ayudarán a resolver estas preguntas algunos rasgos de su persona, que conocemos.

Para empezar, tiene reflejos de lince y su agudeza y habilidad mental es tal que cuando uno va, él ya ha vuelto veinte veces. Sólo hay que mirarle a los ojos, observar sus ideas y reacciones. Siempre va muy por delante.

Tiene una resistencia física casi sin límites. En Pegama hacía el trabajo de dos o tres peones. Trabajaría varios días y noches sin dormir alimentándose deficientemente. Durante muchísimos años su único medio de transporte sería una bicicleta de mujer con la que se desplazaba a todas partes, incluso a Madrid, pues no utilizaba el transporte público.

Es muy inmune al dolor. En una ocasión, trabajando en Pegama, se clavaría una punta gorda, que le atravesó el dedo pulgar. Su reacción sería soltar un taco, sacarse la punta del dedo como quien se quita un tábano que le incordia, chuparse la sangre con la boca y seguir trabajando.

Es un sobreviviente nato, sale airoso de cualquier situación. Todas sus energías las ha dedicado a su hallazgo y a él mismo, su familia ha estado un tanto abandonada. Es insolidario, muy desconfiado. Tiene una autoestima fuera de lo común.

Es difícil calificar a una persona con este perfil, que se mantiene al margen de estereotipos. No lo puedo evitar. Vuelven a golpear con fuerza en mi mente las mismas preguntas. ¿Quién es Honorio? ¿De dónde viene o proviene? ¿Qué poderes tiene?

En los trámites para su jubilación exigirían a Honorio el carné de identidad actualizado. Como con los otros carnés, Honorio no los fue renovando a su debido tiempo. No conseguiría renovar el DNI sin más. A la vista de sus circunstancias la Policía le exigió una partida de nacimiento. La pidió a La Bóveda de Toro, Zamora. En el registro municipal no existía el asentamiento de Honorio Pérez Picazo. Sí se encontró, por el contrario, el de una tal Catherine Pérez Picazo. En definitiva, a los sesenta y cinco años Honorio tomaría la identidad documental de Catherine Pérez Picazo.

Vuelven las preguntas sin respuesta. ¿Quién es Honorio? ¿De dónde viene o proviene? ¿Qué poderes tiene? ¿Es humano o es extraterrestre, qué conexiones tiene con otros mundos? ¿O es que Honorio, bajo su tosca apariencia, dispone de poderes desconocidos?

Éste es el mundo y realidad tangible de Honorio. Mundo y realidad, que para nosotros hoy por hoy nos supone tomar la nave de la fantasía en la estación de la cordura y viajar a velocidad de vértigo al mundo de la ciencia ficción. Mañana tal vez sea un viaje normal al mundo de la ciencia, a nuestro mundo habitual. Habremos forzado el milagro de ahuyentar los espejismos de la ciencia ficción, apareciendo ante

nuestros ojos una nueva realidad física. Bendita sea, porque éste es el destino del mundo, caminar y caminar. Quienes tomamos contacto con Honorio, inevitablemente, consciente o inconscientemente, hemos iniciado el viaje a la tierra de promisión de la ciencia ficción. ¿Nos acompañas en este fantástico viaje?

Murcia, febrero de 2010

César Herrero Hernansanz